LA INFLUENCIA DEL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL EN LA REFORMA EDUCACIONAL DE MICHELLE BACHELET

NICOLAS ANDRES GAMBOA FIGUEROA
RUBEN EMILIO MENENDEZ SANTELICES
JUAN PABLO SALAMIA GONGORA

Tesina para optar a licenciatura en Comunicación Social
Profesor Guía: Juan Andrés Quezada Gómez

FACULTAD DE COMUNICACION Y LETRAS
ESCUELA DE PERIODISMO

Santiago, Chile

2015

EVALUACION TESIS
LA INFLUENCIA DEL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL EN LA REFORMA EDUCACIONAL DE MICHELLE BACHELET

Alumnos
Nicolas Gamboa Figueroa
Rubén Menendez Santelices
Juan Pablo Salamia Gongora

Profesor guía
Juan Andrés Quezada Gómez

1. Relevancia de la investigación y aporte al periodismo

   NOTA:5.5

2. Desarrollo de la idea básica o hipótesis

   NOTA:4.5

3. Claridad del o los objetivos de la investigación. Correspondencia con la idea central del reportaje
   NOTA:4.5

4. Contextualización. ¿Está considerados los aspectos social, político, histórico y cultural pertinentes al tema investigado? ¿Hay suficientes antecedentes que permitan una contextualización del tema realizada en forma objetiva e imparcial?
   NOTA:4.0

5. Desarrollo del esquema de investigación, reporteo y redacción.

   NOTA:4.5

6. Capacidad para anticipar o proyectar el tema a partir del reportaje.
   NOTA:4.5

7. Ortografía y redacción.

   NOTA:5.0

8. Creatividad y originalidad en el lenguaje. Uso de un estilo personal en la descripción de hechos y personajes.
   NOTA:4.8

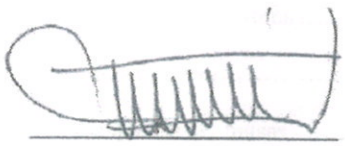
9. Uso de documentación y bibliografía. ¿La revisión bibliográfica es acertada, contemporánea y exhaustiva? ¿Hay un uso adecuado de Internet,

las nuevas tecnologías y el correo electrónico? ¿Se ve algún esfuerzo por consultar textos en otro idioma? NOTA:4.8

10. Manejo de fuentes y entrevistados. ¿Son pertinentes, importantes y/o actuales? NOTA:5.0

NOTA FINAL : 4.7

Mónica Maureira Martínez



COMENTARIOS

La tesis de los alumnos Gamboa, Menéndez y Salamia es una sistematización cronológica a los hitos del movimientos estudiantil, cuyo origen se remonta al 2006. Así puede constituirse en un recurso útil de información y consulta sobre un episodio de la historia política y social reciente.

El objetivo de "desclasificar los hitos" del movimiento debió desarrollarse con más profundidad y de manera independiente de los esfuerzos de sistematizar el proceso. El concepto "desclasificar" invita a acceder a aquellos hechos e informaciones que no fueron conocidas públicamente y que pudiesen explicar los vaivenes en la acción política estudiantil por una demanda de acceso más igualitario a un derecho; gratuidad y calidad en la educación.

El detalle de la información recopilada es sustancialmente mayor a las citas de fuentes que se pudieron haber consultado, lo que entorpece la posibilidad de conocer el nivel de investigación que los alumnos realizaron para el desarrollo de este reportaje, con independencia de la revisión hemerográfica.

La sistematización sería más completa deteniéndose en algunos hitos atractivos al análisis político: cómo influyó la elección de Vallejo, Boric y Jackson como diputada/os; la presencia de Revolución Democrática en cargos técnicos del MINEDUC; la superposición entre el debate sobre educación y corrupción y malas prácticas en el financiamiento de la política (SQM, Penta y en parte Caval) a raíz de la protesta de abril de 2015; los asesinatos de los estudiantes Exequiel Borvarán y Diego Guzmán como antesala al episodio que afectó a Rodrigo Avilés.

Tabla de contenidos

Introducción……....4

1-. Capítulo I: De las aulas a la calle……...…..5

El inicio de las demandas estudiantiles…….…….....6

De las marchas a las tomas……..……..7

Otro ministro fuera……10

El cansancio de las masas……..11

2-. Capítulo II: Con miras a las elecciones……..15

Las candidaturas……17

Principales posturas……...19

La reforma educacional de Michelle Bachelet……..20

La recta final……..21

3-. Capítulo III: Años trascendentales“……...23

A la hora del balance…….25

Pugnas internas……..26

El caso Avilés……27

Retrasos y desconfianza……29

4-.Capítulo IV: Entrevistas……..33

Giorgio Jackson…….33

Diego Vela…….37

Valentina Saavedra……....41

Conclusión…….……44

Bibliografía……45

Introducción

El presente artículo periodístico es realizado con motivo a optar a la licenciatura de Comunicador Social en la Universidad Diego Portales. En esta publicación, instala el análisis de la influencia del descontento social del movimiento social estudiantil, originado desde comienzos del 2011 en torno a la situación educacional existente en el país, respecto a sus implicancias en la confección de la reforma educacional de la presidenta Michelle Bachelet. El objetivo de este material cumple la función de desclasificar los hitos más importantes, y por los cuales, el movimiento estudiantil nacional alcanzó gran influencia logrando cambiar la agenda política respecto a temas que atañen a educación. Asimismo, los contenidos vertidos en esta publicación son basados en registros noticiosos recopilados desde marzo de 2011 hasta julio de 2015.

Este artículo está dividido en cuatro capítulos. En el primero, se abordan los temas desde la gestación de las molestias estudiantiles en marzo del 2011, hasta la culminación de las movilizaciones juveniles en 2012. En el segundo, se contemplan los temas respecto al desarrollo de las movilizaciones en 2013 del movimiento estudiantil y sus implicancias en el escenario electoral presidencial existente. En el tercero se detallan los temas correspondientes al accionar del gobierno de Michelle Bachelet desde marzo de 2014 hasta julio de 2015, respecto a sus avances en materia educacional y estado actual de la reforma anunciada, además de información respecto a las movilizaciones estudiantiles y el escenario político. Y finalmente el cuarto capítulo, en el cual contempla el desarrollo de tres entrevista, dos a ex dirigentes estudiantiles, y una a la actual presidenta de la Federación de Estudiantes de Chile, los cuales se refieren al avance del movimiento estudiantil a lo largo de los años y al escenario existente entorno a estas materias.

Capítulo 1

De las aulas a la calle

"Basta de los abusos, basta de esta falsa democracia que pasa por encima de nuestros derechos. Hoy debemos ser constructores del proyecto de desarrollo que queremos para nuestros hijos". Camila Vallejo, presidenta de la Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile 2011.

Luego de un año 2010 marcado por una intensa agenda presidencial, vinculada a los devastadores efectos del megaterremoto de 8.8 grados en la escala de Richter, que azotó a la zona centro-sur del país el 27 de febrero y la posterior labor de reconstrucción en las regiones afectadas. El entonces mandatario Sebastián Piñera enfrentaba el 2011 con medidas que apuntaban a mejorar de manera significativa la seguridad, aumentar los empleos e impulsar el crecimiento económico. Pero de manera inesperada, gran parte de las energías del segundo año de mandato del gobierno debieron volcarse a la cartera de Educación, debido a la irrupción de un movimiento estudiantil que venía incubándose desde las protestas secundarias del 2006, con el propósito declarado de conquistar profundas reformas al sistema educacional chileno.

Estudiantes de todos los niveles de enseñanza, tanto escolar como universitaria, dieron inicio a su lucha en marzo de 2011, luego de un retraso en la entrega de la Tarjeta Nacional Estudiantil (TNE) y en las becas de alimentación escolar. Lo que en un inicio surgió como un solapado malestar popular, en pocos meses fue convirtiéndose en un movimiento social que cambiaría de manera radical el panorama socio-político de aquella época, creando un fenómeno que, por sus fuertes repercusiones, generaría a la postre un quiebre en las relaciones entre los estudiantes y la administración de Piñera.

Esa misma disconformidad estudiantil propició un clima de reflexión dentro y fuera de las aulas, cuyo lema central, "Por una educación gratuita y de calidad", se convirtió en bandera de lucha para miles de jóvenes que veían quizás por primera vez una oportunidad real de cambiar un cuestionado medio de enseñanza, calificado por la Unesco como un sistema caracterizado por procesos de privatización, que tienden a causar segmentación, exclusión, discriminación y desencadenar mecanismos selectivos.

Ante la arremetida de los estudiantes, el entonces ministro de Educación, Joaquín Lavín, planteó tímidamente nuevas medidas que se harían efectivas por medio de una negociación con el movimiento social. Medidas que, a criterio del secretario de Estado, marcarían una verdadera "revolución en educación" y con las cuales el Poder Ejecutivo intentaría aplacar el malestar

estudiantil. Sin embargo, al poco andar esas políticas se mostraron insuficientes para mantener una frágil “tregua” y revertir la creciente fuerza que comenzaba a alcanzar el fenómeno de protesta social.

El inicio de las demandas estudiantiles

La Confederación de Estudiantes de Chile (CONFECH) hizo público durante abril de 2011 un petitorio oficial que se sustentaba en tres puntos fundamentales: una reforma al sistema de acceso a las universidades, que asegure la igualdad de oportunidades; aumentar el gasto público y “democratizar” la educación superior. De manera adicional, el documento también incluía una serie de demandas que sugerían una mayor regulación estatal al sector, como la prohibición del ánimo de lucro en instituciones de enseñanza superior, el derecho a la educación superior gratuita y una reforma tributaria que sustente el aumento del gasto público en educación, que equivalía al 6,4% del Producto Interno Bruto (PIB) en el 2011.

Sobre la base de estos planteamientos, los líderes estudiantiles comenzaron a convocar a las primeras movilizaciones, las cuales arrancaron el 28 de abril de ese año con la primera marcha masiva en Santiago, que congregó a cerca de ocho mil personas en el céntrico Parque Forestal. Luego vino el paro nacional del 12 de mayo, organizado por la CONFECH, el Colegio de Profesores, la Central Unitaria de Trabajadores (CUT) y la Agrupación de Empleados Fiscales, la cual contó con 15 mil adherentes y cuyo motivo fue ejercer presión respecto a los anuncios oficiales del presidente Piñera en materia educacional, que daría a conocer en la cuenta pública anual del 21 de mayo.

En ese entonces, Camila Vallejo y Giorgio Jackson, presidentes de las federaciones de estudiantes de la Universidad de Chile (FECH) y de la Universidad Católica (FEUC), de manera respectiva, comenzaban a destacar como carismáticos líderes del movimiento estudiantil, lo que se tradujo en una cada vez más creciente popularidad, según la opinión pública. Como voceros de la CONFECH, ambos dirigentes universitarios eran los encargados de dar a conocer a la ciudadanía las demandas del movimiento estudiantil y, desde esa palestra, rechazaron de forma enérgica los anuncios que hizo Piñera en su discurso del 21 de mayo. En particular respecto al aumento de fondos para la educación superior y pre-escolaridad, excluyendo la implementación de una profunda reforma al sistema educacional.

Ante este escenario, y bajo un clima de creciente tensión, el 26 de mayo los dirigentes estudiantiles entregaron una carta al entonces ministro Lavín, conteniendo las demandas que a su juicio debían ser atendidas por el gobierno, entre las que destacaban el fin del lucro en las universidades privadas y la grave situación de las instituciones de estudio superior públicas debido a la reducción del presupuesto estatal para su financiamiento. Junto a ello, también anunciaron al Ejecutivo la convocatoria a un paro estudiantil que se realizaría el 1 de junio del 2011.

"*Ante todo, nuestro principal interés es expresar que los anuncios hechos por el Presidente no dan cuenta de las reales necesidades que hoy tiene la educación pública chilena en general y la educación superior en particular. Que como ya lo hemos señalado en anteriores ocasiones, esta última se encuentra atravesando una profunda crisis, la cual se origina principalmente producto del desfinanciamiento al que han sido sometidas las universidades estatales y públicas de nuestro país, proyectándose esta dificultad hacia la esencia y sentido mismo de nuestras casas de estudio"*.

Extracto de la carta de la Confech, 26 de mayo de 2011

De las marchas a las tomas

Debido a la falta de acuerdo entre el titular de Educación y la cúpula del movimiento estudiantil respecto al petitorio presentado por la CONFECH, las marchas y protestas comenzaron a crecer y a adquirir un fuerte impulso gracias a la cohesión y participación de otros actores sociales, que ratificaron su apoyo a la causa por una educación gratuita y de calidad en Chile. Entre ellos, la Agrupación Nacional de Empleados Fiscales y el Colegio de Profesores, gremios que acogieron el llamado a paro nacional del 1 de junio, alcanzando una convocatoria histórica de más de 200 mil personas, según estimaciones de los organizadores.

Por otro lado, también se multiplicaron las ocupaciones o "tomas" en emblemáticos establecimientos educacionales públicos y privados del país, con lo cual fue radicalizándose el movimiento estudiantil. El 9 de junio, por ejemplo, 500 estudiantes se tomaron la Casa Central de la Universidad de Chile, acción con la que se inició la "toma" más larga en la historia de la casa de Bello. Fueron seis meses de ocupación, en donde además de marchas y protestas, se desarrollaron múltiples actividades culturales y generaron diversos espacios de reflexión. Este

hecho marcó un punto de inflexión en la presión ejercida por los estudiantes para exigir una respuesta del gobierno a sus demandas. La cual quedó manifestada en la marcha acontecida el 16 de junio, la cual convocó a 150 mil personas en todo el país, según la CONFECH.

El gobierno de Piñera, mientras tanto, no escatimaba esfuerzos en buscar una salida negociada a la crisis, aunque sin mayor éxito. Ante este escenario, decidió optar por el uso de la fuerza para restablecer el orden al interior de los colegios y liceos. El 18 de junio, después de una extensa reunión entre el primer mandatario y su ministro de Educación, el gobierno ordenó a Carabineros de Chile el desalojo paulatino de los establecimientos educacionales, para restablecer las jornadas escolares. A dos días del anuncio gubernamental, efectivos de la policía uniformada ingresaron violentamente a la sede principal de la Universidad Central y con el uso de bombas lacrimógenas logró vaciar el Campus Vicente Kovacevic, el cual había sido tomado por cerca de 40 días.

Ante los violentos desalojos, la respuesta de los estudiantes no se hizo esperar. Un grupo de alumnos de las universidades de Chile y Central presentó un recurso a la Contraloría General de la República el 24 de junio en perjuicio del entonces ministro de Educación. En el documento, los estudiantes reclamaban que Lavín no estaba facultado para ejercer de manera correcta su cargo por “conflicto de interés”, debido a la supuesta relación del también ex candidato presidencial con la Universidad del Desarrollo, de quien fue fundador y accionista mayoritario durante los años 1990 hasta el 2010.

Las acusaciones incluso iban más allá, pues apuntaban a que el secretario de Estado había lucrado con dicho establecimiento privado, dejando entrever un claro conflicto de interés no resuelto y colocándolo en una posición más que delicada como representante del gobierno central. En tanto ese mismo día, tras la manifestación cultural frente al Palacio de la Moneda, donde asistieron cerca de 4 mil estudiantes y que es recordada por la coreografía del tema “Thriller” de Michael Jackson, el secretario de Estado hizo entrega de un documento de siete puntos a los dirigentes de la educación secundaria, a modo de respuesta oficial a las demandas del sector. Sin embargo, la iniciativa gubernamental fue rechazada por la CONFECH, aumentando de esta forma las diferencias entre las partes en conflicto.

Entre dimes y diretes, finalmente el creciente desacuerdo obligó a Piñera a dar un golpe de timón el 18 de julio, removiendo a Lavín de la cartera de Educación tras una notable baja de 24 puntos en su aprobación, según la encuesta Adimark. Todo esto en un mes marcado por un alza en las presiones del movimiento estudiantil, que por entonces, realzó sus críticas contra el gobierno por la “inoperancia” y la “poca empatía” del ex abanderado presidencial al momento de buscar una salida negociada al conflicto.

Tras la salida de Lavín, fue el abogado Felipe Bulnes quien asumió la misión de encabezar el Ministerio de Educación, cargo al que llegó por su experiencia como también académico y ex embajador de Chile en Estados Unidos. Como señal política de parte del Ejecutivo, apenas un día después de asumir su puesto, Bulnes acompañó al presidente Piñera a la inauguración de un nuevo instituto técnico, oportunidad en la que aseguró que si bien los estudiantes tenían el mérito de haber hecho sentir su voz en todo el país, las "tomas" en liceos y universidades debían terminar. Condicionó de esta forma cualquier posibilidad de diálogo al fin de las ocupaciones de los establecimientos educacionales. A cambio, propuso la instalación de una mesa de trabajo entre las fuerzas políticas y el estudiantado, con el fin de buscar soluciones a la crisis.

La propuesta fue en principio bien acogida por los actores del conflicto estudiantil, y de esta forma el 27 de julio se llevó a cabo una reunión entre las partes en La Moneda, a la cual asistieron representantes de distintas organizaciones estudiantiles y gremiales vinculadas al conflicto, entre ellas la CONFECH, la Coordinadora Nacional de Estudiantes Secundarios (CONES) y el Colegio de Profesores. En el encuentro, las partes discutieron sobre la labor que realizaría Bulnes, en orden a definir si el nuevo secretario de Estado impulsaría de forma concreta reformas centrales para el sistema de enseñanza o sólo seguiría insistiendo en avanzar hacia el llamado Gran Acuerdo Nacional por la Educación (GANE). Programa que había sido propuesto por su antecesor Joaquín Lavín, teniendo como base un fuerte énfasis en la inyección de recursos económicos al sistema, pero sin modificar de forma sustantiva la estructura del mismo.

Luego de esta reunión clave, el 1 de agosto Bulnes dio a conocer a la opinión pública un documento con 21 nuevas medidas, llamado "Políticas y propuestas de acción para el desarrollo de la educación chilena". El texto establecía, entre algunos de sus puntos, la desmunicipalización de la educación pública, vigente desde la dictadura militar; la reformulación del sistema de becas y créditos; y la creación de la Superintendencia de Educación Superior. Esta última iniciativa, tenía por objeto establecer una entidad de fiscalización de las instituciones universitarias, con el fin de evitar el lucro y garantizar que las ganancias fueran reinvertidas en el sector, para mejorar la calidad de la enseñanza.

El ofrecimiento, sin embargo, no fue bien recibido ni por la CONFECH, ni por los sectores que adherían a la causa estudiantil. Con nuevas protestas callejeras y el levantamiento de barricadas, apenas pocas horas después del anuncio gubernamental, el movimiento estudiantil demostró su disconformidad con las propuestas oficiales y evidenció, de paso, que nada se había avanzado hacia una salida real al conflicto. Las manifestaciones se multiplicaron en los días siguientes, con la marcha convocada para el 4 de agosto y el "cacerolazo por la educación" llevado a cabo en la noche de esa jornada.

Otro ministro fuera

Pese al poco avance, el Ejecutivo no cedió en su empeño de buscar una solución al conflicto que pusiera fin a los embates del movimiento estudiantil, lo que derivó en una nueva propuesta que fue oficializada el 17 de agosto. En esta oportunidad, los puntos contemplados apuntaban directamente a la implementación de un sistema mixto de becas y una ayuda para las familias de los tres primeros quintiles en la escala socioeconómica. Además, la iniciativa incluía una reducción de más de tres puntos porcentuales en la tasa de interés del crédito con aval del Estado, pasando de un 5.2 a un 2.0 por ciento. A estas medidas se sumó la urgencia por parte del ministro Bulnes de enviar al Poder Legislativo los proyectos de desmunicipalización de la enseñanza escolar y la creación de la Superintendencia de Educación, para su aprobación en el Congreso.

Pero una vez más, las propuestas no convencieron al movimiento estudiantil, por lo que fueron nuevamente rechazadas por su dirigencia. Explicando la posición del sector en una entrevista para Terra.cl, la propia Camila Vallejo afirmó que la iniciativa del gobierno tenía “muchos vacíos” y perpetuaba el sistema de endeudamientos para las familias más necesitadas.

Dado esto, la crisis educacional se acrecentó y el movimiento no cesó en salir a las calles de manera masiva para expresar sus demandas. Los estudiantes radicalizaron sus medidas de presión y no ocultaron su propósito de “llegar hasta las últimas consecuencias” con el objetivo de hacer prevalecer sus derechos. "Vamos a seguir movilizados, mientras no tengamos respuestas concretas de parte del gobierno", manifestó el presidente de la U. del Bío-Bío, Claudio Briceño. La efervescencia social fue adquiriendo mayor fuerza, lo que se reflejó en las multitudinarias convocatorias que tuvieron las movilizaciones del 18 de agosto – la llamada “protesta de los paraguas”- y el paro nacional de los trabajadores del 25 del mismo mes en apoyo a los estudiantes, que contaron con la participación de más de 500 mil personas en todo el país, conforme a estimaciones de la CONFECH.

Por otra parte, se fue haciendo evidente cada vez más la incapacidad de la administración Piñera para encontrar una rápida solución que pusiera fin a la crisis. Tras varios intentos por establecer un diálogo que pudiera dejar satisfechas a ambas partes, los dirigentes estudiantiles tomaron la iniciativa y presentaron una contrapropuesta al Ministerio de Educación. En ésta se pedía frenar los proyectos enviados por el Ejecutivo al Congreso, postergar el plazo límite de las becas y créditos, transmitir las mesas de diálogo por televisión o a través de internet y no entregar recursos a universidades privadas que tuvieran fines de lucro.

Después de analizar a fondo las propuestas del sector estudiantil, el ministro Bulnes decidió el 15 de septiembre rechazar de forma total el documento en sus dos primeras partes y de manera parcial en los siguientes puntos. Esto generó de manera inmediata la molestia generalizada de las agrupaciones secundarias y universitarias, que reclamaron por la que consideraban una falta de disposición del gobierno a atender sus requerimientos.

Hacia fines del 2011 y con un conflicto en pleno desarrollo que no tenía tintes de mejorar, un nuevo golpe marcó la agenda pública: Bulnes renunció al cargo. Nuevamente un ministro salía de la cartera de Educación, ante su patente incapacidad para resolver el conflicto "Es bueno que cambien las caras y asuma otra persona con competencias diferentes" señaló el ex ministro. El desgaste generado por la presión del movimiento estudiantil gatilló la dimisión del abogado, que se materializó el 29 de diciembre. La medida representó un nuevo remezón para el gobierno de Piñera, quien en menos de seis meses debía buscar un tercer reemplazante para manejar una crisis que no parecía dar tregua.

El cansancio de las masas

Con la proximidad de un nuevo año, la intensidad del movimiento estudiantil comenzó a dar sus primeras señales de desgaste, decayendo de manera paulatina, debido principalmente a que el gobierno intentó colocar "paños fríos" al conflicto, ofreciendo aumentar los recursos económicos destinados al sistema educacional y considerar las demandas del sector en las primeras líneas de su agenda política del 2012. Además, la necesidad de que el año escolar se cerrara era impostergable, lo cual llevó al levantamiento de muchas "tomas" en colegios y liceos. "Creo que el movimiento no está desgastado. Creo que está pasando por un período diferente y tiene que saber adecuarse a diferentes estados de movilización", señaló Gabriel Boric, presidente de la FECH 2012.

Sin embargo, los estudiantes no se detendrían en la consecución de sus objetivos, pese a que sabían muy bien que no estaban ni cerca de conquistarlos. Lo que sí estaba claro a esas alturas era la gran influencia del movimiento estudiantil en la política gubernamental y la opinión pública, lo que generó una baja en la aprobación del gobierno, alcanzando un 22 por ciento de respaldo en septiembre de ese año, según la encuesta de Adimark. Además, lo que resultaba no menos importante era que el movimiento jamás se identificó con fuerza política alguna, ya que los partidos tradicionales jamás supieron representar ni acoger sus demandas.

La “apolitización” del movimiento estudiantil, sin embargo, no estuvo exenta de perjuicios para el sector, pues la falta de sintonía con los partidos políticos derivó en que gran parte de las demandas de los secundarios y universitarios quedaran “en el aire”, con nula legitimación institucional, lo que se traducía en una falta de apoyo a las mismas en el Congreso. La violencia que desbordó a muchas de las marchas estudiantiles también fue un punto en contra para el movimiento, ya que aunque los estudiantes negaron cualquier relación con los desórdenes, los actos de vandalismo se transformaron en una “negra postal” que bien supo aprovechar el gobierno, con el apoyo de los medios de comunicación, para deslegitimar al movimiento.

En tanto, el cambio de año y de directivas estudiantiles generó un clima de incertidumbre en los medios de comunicación y líderes de opinión, principalmente por el gran éxito de la anterior dirigencia, encabezada por Vallejo y Jackson, la cual dejaba la vara muy alta para las nuevas administraciones de las federaciones universitarias.

La clase política, por su parte, también había sido puesta en jaque durante la crisis, por un movimiento ciudadano que irrumpió de manera sorpresiva en el país para reclamar sus derechos, logrando incluso cambiar la orientación de la agenda pública de las autoridades centrales. Una ciudadanía empoderada se establecía ahora como la principal fiscalizadora de las acciones del gobierno, manteniéndose siempre atenta a las prioridades del Ejecutivo en materia social.

En la sede del Poder Ejecutivo, en tanto, se producían nuevos cambios. El economista Harald Beyer, quien fuera representante de la presidencia en el Consejo Universitario de la Universidad de Chile, asumía entonces la cartera de Educación como el tercer ministro en asumir esa secretaría en menos de un año.

En tanto, aunque al comenzar el 2012 se observaba ya una tendencia a la baja en las movilizaciones sociales, junto a la llegada de Beyer al gabinete de Piñera se instalaba una fuerte discusión pública respecto al lucro en la educación superior. Esto luego que se develaran desvíos de dinero en la Universidad del Mar, lo que llevó a la Comisión Investigadora de la Educación a iniciar profundas indagaciones en otros establecimientos privados de enseñanza superior. Entre ellos estaban las universidades del Desarrollo, de Artes, Ciencias y Comunicación (UNIACC), de Viña del Mar, Santo Tomás y Andrés Bello. Este escándalo generó la renuncia del rector de la Universidad del Mar, Raúl Urrutia, y un mes después se decretó el cierre de la institución, lo cual dejó a cientos de alumnos sin clases.

Paralelo a esto, el movimiento estudiantil retomó sus acciones de calle, iniciando las manifestaciones en marzo de ese año, en rechazo a las sanciones decretadas por los entonces alcaldes de Providencia, Cristián Labbé, y de Ñuñoa, Pedro Sabat, contra los estudiantes que participaron en las protestas y ocupaciones de establecimientos secundarios en sus respectivos

municipios. Uno de esos casos fue el de los emblemáticos liceos José Victorino Lastarria y Carmela Carvajal, donde se les negó la matrícula a decenas de alumnos por tomar parte en las movilizaciones. Asimismo, y luego de un clima de incertidumbre sobre el futuro de estos estudiantes, la CONFECH, CONES, ACES y el Colegio de Profesores se unieron para convocar a marchas en las capitales regionales de todo el país, en el marco de una paralización nacional de actividades que se desarrolló el 25 de abril. La huelga se convirtió en la protesta en una de las más multitudinaria del 2012, con la participación de cerca de 50 mil personas en la capital chilena, según la Intendencia de Santiago.

Dos meses más tarde, dirigentes de la CONFECH se reunieron con los estudiantes secundarios para convocar a una nueva jornada de movilizaciones, en protesta por la nula acogida del Ejecutivo a sus demandas. Como en anteriores oportunidades, a la movilización adhirieron las dirigencias del Colegio de Profesores, de la CUT, de la ANEF y funcionarios de los ministerios de Educación y de Salud, entre otros gremios.

Las manifestaciones cobraron nuevos arranques en agosto del 2012, con ocupaciones en los establecimientos educacionales, lo que incrementó aún más la tensión entre la cúpula del movimiento estudiantil y el gobierno, derivando en una gran crisis en la implementación de la agenda estudiantil. Junto a las marchas masivas, los estudiantes continuaron utilizando métodos radicales de protesta, como las "tomas" de colegios y universidades, pero a diferencia del año anterior, las autoridades inmediatamente desplegaron contingentes de carabineros para sofocar esas medidas de fuerza y desalojar los establecimientos educacionales.

La contundente represión policial contra las ocupaciones, sumados al desgaste natural de un movimiento social que llevaba meses activo en las calles, las marchas comenzaron a evidenciar cada vez más una menor convocatoria, así como un menor respaldo de parte de la ciudadanía a las demandas del movimiento estudiantil. En efecto, la encuesta Adimark de octubre del 2012 arrojó que un 62 por ciento de los chilenos rechazaba la forma en que los estudiantes expresaban sus demandas, en tanto que el apoyo a las exigencias del sector bajó casi 10 puntos porcentuales respecto a septiembre del 2011.

Por aquella época, en el programa Tolerancia Cero del canal Chilevisión, Vallejo se refirió al evidente desgaste del movimiento estudiantil, aunque recalcó que este fenómeno obedecía a que se había entrado "en otra etapa". En aquella instancia consignó que ningún movimiento social en la historia había tenido un proceso lineal, por lo cual era normal lo que estaba sucediendo. "En ningún movimiento social en la historia del mundo hay un proceso lineal, son cíclicos. El año pasado logramos manifestaciones con gran masividad y transversalidad en la calle y este año estamos en otra etapa. Hay un desgaste, efectivamente, y cometería un error si dijera que el

movimiento tiene las condiciones que tuvo el año pasado para movilizarse porque no es así", comentó la vicepresidenta de la FECH 2012.

Otros portavoces del estudiantado, como la entonces consejera de la FECH, Rebeca Gaete, atribuyeron el "decaimiento" del movimiento al quiebre de relaciones de la CONFECH con la CUT y la no inclusión del Colegio de Profesores en el primer semestre del año. "La conducción se concentró en acentuar las diferencias en pos de fortalecer un proyecto político y eso es lo que nos deja marchas de 50 mil personas, versus las de 500 mil del año pasado. Incluso llegamos a tener marchas de tres mil personas", reconoció Gaete en declaraciones al medio digital El Mostrador el 14 de noviembre de 2012.

Capítulo 2

Con miras a las elecciones

El 2013, según distintos actores y expertos de la educación en Chile, sería el año donde el movimiento estudiantil lograría aproximar sus demandas a los partidos políticos, debido al clima electoral que primaba en el país con miras a los comicios presidenciales. Todo esto en medio de un amplio apoyo ciudadano a las exigencias de los universitarios, quienes empujaban la implementación de acuerdos políticos para reformar un modelo educacional fuertemente cuestionado. En lo netamente discursivo también se observaban cambios.

A las demandas por mejorar la calidad en la educación dadas a conocer en 2011, esta vez se le agregaban temáticas más ideológicas: Fin al lucro, reforma tributaria, nacionalización de recursos naturales, entre otras. Estas eran las nuevas peticiones de la CONFECH, en un año crucial para que aquellas demandas fueran adoptadas por los distintos bloques políticos que se medirían en las elecciones de fines del 2013.

Comenzaba así un año con nuevas movilizaciones y con una gran expectativa de los medios de comunicación por saber cuál sería el devenir de esta nueva lucha estudiantil. Para los nuevos dirigentes de la CONFECH la tarea no iba a ser fácil, ya que aún no se lograban los cambios estructurales exigidos por la agrupación, pese a la presión social ejercida por las masivas marchas realizadas ese año, con una convocatoria que superaba las 30 mil personas, y el todavía contundente apoyo ciudadano a sus demandas, que llegaba por entonces al 70 por ciento según sondeos de la época.

Fue el 11 de abril cuando se realizó la primera protesta nacional de ese año, convocada por universitarios y apoyada por alumnos de instituciones privadas, secundarios y el Colegio de Profesores, con una convocatoria de 150 mil personas sólo en Santiago, según cálculos de la CONFECH. Diego Vela, presidente de la FEUC 2013, declaró en esa oportunidad al diario La Tercera que “es necesario utilizar todos los espacios posibles para buscar que los cambios se realicen” y en pos de ese objetivo, aumentar el número de movilizaciones resultaba vital. Además, según palabras del entonces dirigente universitario, los estudiantes sabían que “sin manifestaciones los cambios no van a llegar”, ya que ante la eventual inactividad del movimiento, los intereses de los partidos políticos por hacerse parte de los hilos de la educación se hacían inevitables.

Andrés Fielbaum, quien encabezaba en esa época la FECH, advirtió a su turno que el 2013 resultaba un año “trascendental” para el movimiento estudiantil, ya que se avecinaba un escenario electoral que resultaba primordial para consolidar las demandas que el sector venía defendiendo durante los últimos dos años. Y entre éstas, el fin al lucro aparecía como un “lema central” para terminar con el enriquecimiento del sector privado a costa de la educación.

El tema comenzaría a sacar ronchas a comienzos de ese año, porque luego de los escándalos que salpicaron a varias universidades privadas por la forma como lucraban con la enseñanza superior, la oposición al gobierno de Piñera presentó en marzo una acusación constitucional contra Beyer. En el documento se especificaba que el titular de Educación no habría fiscalizado eficientemente a ciertos establecimientos educacionales entorno al lucro, lo que generaba cuestionamientos en la acreditación de universidades.

La CONFECH también se hizo parte de la controversia, ya que previo a la votación de la acusación constitucional contra Beyer en la Cámara de Diputados, Diego Vela, Andrés Fielbaum y Patricio Basso, ex miembros de la Comisión Nacional de Acreditación (CNA), presentaron una nueva denuncia contra el secretario de Estado por fraude al Fisco. Esto tras el presunto envío de fondos del Crédito con Aval del Estado (CAE) a la Universidad Pedro de Valdivia, que no contaba con acreditación oficial.

Este complejo escenario representó un nuevo revés para el gobierno, ya que la querella terminó con la destitución de Beyer el 17 de abril, tras la aprobación de la acusación constitucional en su contra por parte del Senado. "Lo que vimos hoy día es un objetivo político de la peor calaña, estamos cambiando el rostro a la educación superior chilena, y esta acusación detiene ese esfuerzo”, aseguró el destituido Harald Beyer. Su sustituto sería Carolina Schmidt, quien para entonces era una de las ministras mejor evaluadas del gabinete de Piñera, gracias a su exitosa gestión al frente del Servicio Nacional de la Mujer (SERNAM).

La crisis que derivó en la destitución de Beyer dejó un terreno fértil para los estudiantes, que mediante este controvertido hecho adelantaron la agenda de movilizaciones. En el mes de mayo el movimiento conseguía afiatarse, asegurando que los temas exigidos fueran tomados en cuenta para el proceso de primarias. Eso sí, no todo a era bueno. La violencia luego de las manifestaciones comenzaba a hacerse más recurrente, lo que generaría más críticas por parte de los políticos y expectación de medios escritos y televisivos también.

Una de las movilizaciones más recordadas del año fue la del 25 de abril, cuando estudiantes secundarios y universitarios se tomaron la sede del ministerio de Educación, la Superintendencia de Pensiones y la casa matriz de la estatal Corporación del Cobre (Codelco). En esa acción de fuerza, además de protestar por las escasas medidas implementadas por el gobierno en educación,

los jóvenes criticaron en duros términos la gestión de Schmidt, quien por entonces se encontraba de vacaciones. La manifestación dejó un saldo de 62 detenidos.

Para los estudiantes, la gestión de la ministra Schmidt había sido nula, tildándola de ser un "agente ausente" en la mesa de discusión. Además, los universitarios señalaban que los únicos acercamientos de la secretaria de Estado se habían realizado con otras organizaciones estudiantiles y no con la CONFECH, lo que dejaba a la principal organización del sector al margen de la discusión en torno a una profunda reforma al sistema educativo del país.

Pese a esto, la agrupación estudiantil debía seguir trabajando para lograr sus objetivos. A pesar del poco tiempo que le restaba al gobierno de turno, no había motivo para terminar con las movilizaciones. Es por eso que a lo largo del año mantuvo una fuerte confrontación con las autoridades, con nuevas "tomas" de colegios, liceos y universidades e incrementando los llamados a protestas. Adicionalmente, los estudiantes encontraban reprochable que la ministra de Educación se encontrara fuera de sus funciones, lo que a su juicio constataba la falta de interés del gobierno en la discusión educacional.

A su vez, los estudiantes secundarios ratificaron que las tomas no se depondrían, a menos que cada agrupación educacional así lo decidiera. Tema considerable, tomando en cuenta que algunos de aquellos recintos serían locales de votación para las primarias partidarias, de cara a las elecciones presidenciales del 2013.

De hecho, por entonces comenzaron a surgir las primeras voces que apuntaban a sabotear el proceso eleccionario. En junio, la vocera de la ACES, Isabel Salgado, declaró a Chilevisión que no permitirían ser desalojados de los establecimientos educacionales utilizados para las primarias. Sin embargo, posteriores negociaciones entre dirigentes del movimiento estudiantil y representantes del gobierno lograron desactivar el *impasse* y el cronograma electoral pudo desarrollarse con normalidad.

Las candidaturas

La llegada de Michelle Bachelet a Chile, para competir en las elecciones presidenciales como candidata de la Nueva Mayoría, representó un nuevo espaldarazo para las reivindicaciones del estudiantado local. La médica socialista, apenas pisó territorio nacional procedente de Nueva York, donde se había desempeñado por casi cinco años como directora ejecutiva de ONU

Mujeres, reconoció que era el momento de implementar “cambios estructurales” en la educación del país.

“Es el momento de cambios estructurales, y el primer proyecto que voy a enviar al Congreso pondrá fin al lucro y avanzará en la gratuidad de la educación en todos sus niveles”, afirmó el 27 de marzo la entonces abanderada presidencial, quien ya aparecía como la candidata con más opciones de llegar por segunda vez a La Moneda. Bachelet aseguró sin ambigüedades que la prioridad de su programa de gobierno para el periodo 2014-2018 sería la educación. El movimiento estudiantil parecía haberlo logrado.

La irrupción de Bachelet en el escenario político local, y su esperada definición en torno a si sería o no candidata a la Presidencia, representó el punto de partida para la campaña electoral con miras a los comicios de noviembre de 2013. Antes, la Nueva Mayoría y la Alianza por Chile debían pasar por primarias voluntarias para elegir a sus respectivos abanderados a la Primera Magistratura, quienes competirían en las presidenciales con otros siete candidatos.

La Alianza, compuesta por Renovación Nacional (RN) y la Unión Demócrata Independiente (UDI), eligió a sus aspirantes de entre los ministros de Piñera con mejor aprobación popular. Laurence Golborne encabezaba la lista de la UDI, luego de su participación en el rescate de los 33 mineros en la mina San José de Atacama. En tanto, Andrés Allamand (RN), Evelyn Matthei (UDI) y Pablo Longueira (UDI) también contaban con el respaldo de sus partidos como posibles abanderados.

Aunque las encuestas arrojaban a Golborne como el candidato más fuerte para convertirse en abanderado único de la Alianza por Chile, a pocos días de inscribir las candidaturas, el por entonces ministro de Obras Públicas decidió bajar su candidatura tras verse implicado en el caso Cencosud - que cuestionaba las alzas unilaterales aplicadas por el holding en las comisiones de la tarjeta de crédito- y la omisión de millonarias cuentas en Islas Vírgenes. Finalmente, el 29 de abril se eligió a Longueira como su reemplazante, quien lograría con un 51 por ciento de los votos convertirse en el candidato de la Alianza para competir en las elecciones presidenciales.

Pese a las diferencias entre los partidos políticos del conglomerado, la principal propuesta programática del sector en torno a la educación apuntaba a mejorar el sistema de becas y créditos. Sin embargo, estas medidas no cayeron bien en el movimiento estudiantil. Mientras tanto, la Nueva Mayoría se mostraba más unida que la Alianza por Chile y más comprometida con las demandas estudiantiles. En las primarias realizadas el 30 de junio, donde participaron cuatro candidatos del entonces bloque opositor, Bachelet fue elegida como candidata única con un contundente 70 por ciento de los votos. En la Alianza, en tanto, la ex ministra del Trabajo, Evelyn

Matthei, asumía como candidata del conglomerado derechista luego que Longueira bajara su candidatura por padecer un cuadro depresivo.

Principales posturas

En vísperas a la primera vuelta de la contienda presidencial, el escenario electoral comenzaba a agitarse debido a los constantes cruces y reproches entre los nueve candidatos que competían por suceder a Piñera. En los debates transmitidos por radiodifusoras y televisión, los aspirantes de la Primera Magistratura expusieron la totalidad de sus propuestas en torno a la educación, que a esas alturas se había convertido en uno de los temas centrales de la contienda.

En esa instancia, Matthei aseguró que "aquellos profesores y parvularias que aprobaran un test de medición, ganarían un sueldo de $600 mil mensuales", aunque se abstuvo de pronunciarse en torno a una posible reforma educacional. Quienes sí mencionaron la necesidad de implementar cambios trascendentales al sistema educacional vigente en el país fueron, además de Bachelet, los candidatos Marco Enríquez-Ominami (Partido Progresista), Marcel Claude (Partido Humanista), Alfredo Sfeir (Partido Ecologista Verde), Tomás Jocelyn-Holt (independiente) y Roxana Miranda (Partido Igualdad).

"Recuperando el cobre vamos a tener educación gratuita, vivienda, salud, y todos los derechos que han sido privatizados", aseguró Miranda, según lo consignado por El Mercurio, mientras Enríquez-Ominami expuso la necesidad de crear universidades estatales en distintas regiones del país y garantizar la educación gratuita. Bachelet, en tanto, propuso como uno de sus principales ejes de campaña el tema de la educación, como ya lo había adelantado al regresar a su país para asumir la candidatura por la Nueva Mayoría.

En su programa de gobierno, anunciado el 7 de octubre, la también ex mandataria indicó que entre las primeras medidas que implementaría su gobierno en caso de ganar las elecciones, estaría la creación de un listado de 500 localidades donde se implementarían cuatro mil 500 salas cuna, el inicio del programa de ingreso de jóvenes vulnerables a la educación superior, el envío de un proyecto de ley para la creación de universidades estatales regionales en Aysén y O'Higgins, convenios para la creación de los primeros centros de formación técnica en regiones y el envío al Congreso de un proyecto de ley para la creación de una "gran reforma educacional".

Dentro de estas primeras cincos medidas, la más importante fue el anuncio de una "gran reforma educacional", lo que constituía un gran desafío para Bachelet y su coalición política, al tiempo que generaba una fuerte expectativa social, pues de concretarse significaría la implementación de cambios profundos en el acceso igualitario a una educación de calidad, además de mayores oportunidades para los estudiantes y reposicionar la educación pública.

La reforma educacional de Michelle Bachelet

Entre los pilares fundamentales del proyecto de reforma educacional anunciado por Bachelet, figuraba el fin al lucro, el cual excluía la destinación de recursos por parte del Estado a instituciones privadas. En el caso de la enseñanza escolar, los sostenedores de colegios tendrían un plazo de dos años para poder traspasar sus sociedades con fines de lucro a corporaciones sin fines de lucro, en donde éstos pasarían de ser simples sostenedores a cooperadores del Estado en la prestación del servicio educacional.

Por otro lado, en el caso de la educación superior, la reforma pretendía poner fin a la apropiación privada de excedentes por parte de una organización o/u empresa que entregara bienes o servicios a establecimientos educacionales. Por ejemplo, en el caso de Joaquín Lavín y la inmobiliaria Ainavillo, en donde se descubrió que la empresa del ex ministro de Educación prestaba servicios a la Universidad del Desarrollo, institución en la cual también era dueño y fundador. La iniciativa de la Nueva Mayoría también apuntaba a mejorar la calidad de la educación tanto escolar como universitaria, con el propósito de garantizar una correcta formación de los estudiantes y transformar a la educación en una de las principales herramientas de lucha contra la inequidad social.

Según estudios de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), Chile se ubica entre los cinco países más desiguales de la región, pues el quintil más pobre se lleva apenas el 5.5 por ciento de los ingresos totales, en tanto que el quintil más rico un 52.5 por ciento.

Ante este panorama social, la educación se erige como una de los instrumentos más eficaces en la lucha contra la desigualdad. Consciente de aquello, Bachelet pretendía convertir a todos los establecimientos educacionales del país en instituciones de excelencia, mediante la entrega de mayores recursos y una exigente fiscalización a los métodos de enseñanza y el trabajo docente. En cuanto a las universidades, la candidata se mostró partidaria de aumentar las exigencias a través

de mecanismos de acreditación y procesos más equitativos en cuanto al acceso a estas instituciones de educación superior.

En el debate nacional abierto en torno a la reforma educacional, el tema de la gratuidad universal se convirtió en uno de los más álgidos, pues la abanderada de la Nueva Mayoría postulaba que la educación debía dejar de verse como un "bien de consumo", para volver a valorarse como un derecho social fundamental. "Entendí muy claro el mensaje de los jóvenes, cuando decían que la educación no puede ser un bien de consumo, hemos planteado que las universidades deben ser gratuitas, un bien social", sostuvo Michelle Bachelet.

En ese sentido, según lo que consignaba la propuesta de reforma, el Estado debería asumir un rol de apadrinamiento, proceso que se haría de forma gradual, a lo largo de seis años, donde en el primer periodo de mandato se abarcaría al 70 por ciento más vulnerable de la población. El programa de reforma propuesto por Bachelet también abordaría el fin a la segregación. Según datos entregados por el Programa Internacional para Estudiantes (PISA), Chile es el segundo país con mayor segregación social. Además existen 300 mil niños y niñas que se encuentran fuera del sistema escolar, según datos del Fondo de Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF). Estas cifras ponen en cuestionamiento la actual situación en que se encuentra el país.

Por ello, el fin a la segregación en la educación aparecía como un desafío obligatorio si se pretendía avanzar hacia un país con mayor integración social. Una medida que además del trabajo de gobierno, requiere una mayor preparación de los profesores, quienes son los que deben ser capaces de lidiar con personas de distintas clases sociales. "Los profesores tienen un sueldo promedio al quinto año de $500 mil. La carrera universitaria supuestamente más importante (Pedagogía) es de las peores pagadas… Ser profesor en Chile conlleva una alta carga de estrés. En los profesores hay una desesperanza aprendida… Deben existir universidades dedicadas especialmente a la formación de docentes". Giorgio Jackson, a Diario La Segunda en 2013.

La recta final

A menos de dos meses de las elecciones presidenciales, la Coordinadora de Estudiantes Secundarios (ACES) inició una campaña para incentivar la abstención electoral, con el lema "Yo no voto por este sistema". Iniciativa similar a la gestada el 2012 para los comicios municipales, en donde los estudiantes pretendían reflejar su descontento por medio de un llamado a la ciudadanía a no asistir a las urnas.

En este punto fueron enfáticos los estudiantes en señalar que no estaban de acuerdo con el conducto institucional, ya que a su juicio ninguno de los candidatos a la Presidencia representaba los pensamientos del movimiento, ni mucho menos podrían resolver las problemáticas del sector. ”Hoy no se trata de sufragar o no, sino de la incapacidad que tiene este sistema de satisfacer las exigencias que ponemos en la calle”, afirmó Pablo Toro, ex vocero ACES, al sitio web El desconcierto.

Asimismo, los ex dirigentes estudiantiles Giorgio Jackson, Camila Vallejo y Karol Cariola decidieron presentarse como candidatos al Congreso, tratando de capitalizar el fuerte respaldo ciudadano del que gozaron como líderes del movimiento estudiantil. Sin embargo, los afanes de los tres jóvenes aspirantes a la legislatura no fueron bien recibidos por diferentes sectores sociales, convirtiéndose en blanco de críticas de parte de la opinión pública, que los acusó entonces de haber utilizado el movimiento estudiantil como “plataforma” para desarrollar su carrera política. Respecto a esto, la ex vocera de las ACES, Eloísa González, dijo en una entrevista con la radio Bio-Bío que los ex dirigentes habían liderado el movimiento estudiantil, motivados por intenciones políticas, más que por un interés auténtico de luchar por las demandas sociales.

Los dardos fueron apuntados especialmente contra Vallejo y Cariola, ambas militantes del Partido Comunista, quienes en sus respectivas campañas se alinearon con la Nueva Mayoría y expresaron su público apoyo a la candidatura de Bachelet, pese a haber sido férreas opositoras de la médica socialista durante su primer mandato (2006-2010). En efecto, ambas ex dirigentes estudiantiles habían criticado abiertamente la labor de la Concertación durante el primer gobierno de Bachelet. Vallejo, incluso, había declarado a un diario español en 2012 que “jamás haría campaña por Bachelet” y que nunca llamaría a los jóvenes a votar por la ex mandataria. En tanto, en una entrevista para el diario La Nación, Cariola señaló: “No me gustó del gobierno de Bachelet, ni de los otros de la Concertación, el acomodamiento que tuvieron en este modelo económico que nosotros creemos que hay que transformar”.

Así, en medio de las refriegas propias del clima preelectoral, el 17 de noviembre los chilenos acudieron a las urnas para participar en lo que sería la primera vuelta de las elecciones presidenciales de 2013. Aunque Bachelet ganó esa contienda con un 47 por ciento de los votos, el respaldo fue insuficiente para conseguir que la ex mandataria volviera a La Moneda en primera vuelta. Matthei se ubicó en segundo lugar con el 25 por ciento de los sufragios, por lo que ambas candidatas pasaron al balotaje, que se realizó el 15 de diciembre de ese año. En esa oportunidad, la abanderada de la Nueva Mayoría se alzó con el triunfo con un 62 por ciento de los votos.

Capítulo 3

Años trascendentales

El 11 de marzo de 2014, Michelle Bachelet inició su segundo gobierno en medio de un complejo escenario político, social y económico, que a poco andar se tornaría aún más difícil debido al compromiso que había asumido en campaña de cumplir con las propuestas electorales en torno a la educación, las cuales apuntaban a implementar una profunda reforma que garantizara una enseñanza gratuita y de calidad para todos los chilenos, lo que aparecía como un desafío casi imposible de lograr en apenas cuatro años de mandato constitucional.

Adicionalmente, la flamante presidenta llegaba al poder con un ambicioso programa de gobierno que apuntaba a otras dos reformas estructurales: la tributaria y una nueva Constitución. Por eso, el proceso era seguido de cerca por el movimiento estudiantil, que pese a mantener en alto sus expectativas, a esas alturas poco confiaba en la capacidad del Ejecutivo para plasmar las reformas. La CONFECH, de hecho, comenzó de inmediato a planificar un nuevo año de movilizaciones.

En una entrevista concedida el 19 de enero a CNN Chile, la presidenta de la FECH, Melissa Sepúlveda, advirtió que las movilizaciones seguirían su curso del mismo modo que los años anteriores, ya que mientras no se hicieran efectivos los petitorios, no habría porqué cesar con sus acciones de protesta.

En tanto, reconocidos actores de la política nacional asumieron funciones transcendentales en el gobierno recién instalado. Uno de ellos fue Nicolás Eyzaguirre, ex ministro de Hacienda del gobierno de Ricardo Lagos, que se puso al frente de la cartera de Educación con una de las responsabilidades más grandes del gobierno: Sacar adelante la reforma del sector y establecer mesas de diálogo con los diversos actores involucrados para avanzar en ese objetivo. Entre los primeros pasos que dio el funcionario, estuvo la reunión que sostuvo el 7 de marzo con dirigentes del Colegio de Profesores, y el 18 del mismo mes acudió a la Comisión de Educación de la Cámara Baja para entregar detalles de la reforma.

En un posterior encuentro con la asamblea del Consejo de Rectores de Universidades Chilenas (CRUCH), celebrado el 27 de marzo, Eyzaguirre aseguró que el Ejecutivo priorizaría en las universidades estatales en torno a la implementación de la reforma, lo que no fue bien visto por la CONFECH. De hecho, y tras una reunión con el ministro realizada el 10 de abril, las dirigentes universitarias Melissa Sepúlveda y Naschla Aburman advirtieron que el diseño y las medidas que contemplaba el proyecto de reforma educacional “no eran clarificadoras”.

Pese al escepticismo del movimiento estudiantil, la administración de Bachelet siguió adelante con sus iniciativas de cambio. El 5 de mayo, la jefa de Estado firmó el proyecto de ley que creó la figura de un administrador provisional de establecimientos universitarios en problemas, con el fin de garantizar la continuidad del año académico para los alumnos. Aquella implementación constaba en definir y aumentar las facultades de un interventor en caso de que casas de estudios superiores dejaran a sus estudiantes sin clases, luego de una mala gestión institucional, con lo que se buscaba evitar que se repitieran casos como el registrado en la Universidad del Mar.

Otro proyecto de ley que impulsó el gobierno fue la creación de las primeras 532 salas cuna, de un total de 4.500 comprometidas en su programa, medida que había sido incluida dentro de los 50 compromisos para los primeros 100 días de gestión de la Nueva Mayoría. Sin embargo, la discusión acerca de los temas más controvertidos se dio el 30 de junio en el Congreso. Fue ahí donde comenzaría a discutirse el proyecto que ponía fin al lucro, copago y selección, el cual había sido aprobado en el Congreso en el mes de enero del mismo año.

En el debate legislativo, se estableció las tres fases esenciales en las que giraría la reforma: la primera que terminaría con el lucro, copago y selección; la segunda, que establecía un nuevo Plan Docente, que significaría garantizar mejor enseñanza; y la tercera, mejorar la educación pública y avanzar por periodos hacia la gratuidad total del sistema.

Discusión que vino posterior al proyecto de ley firmado en julio por la presidenta, que eliminaba la prohibición que existía para que los estudiantes y funcionarios pudieran participar en las votaciones del gobierno de los planteles, permitiendo que éstos incluyan a todos los integrantes de sus comunidades educativas. Medida había sido solicitada por la CONFECH en las reuniones realizadas con el ministro Nicolás Eyzaguirre.

En septiembre del 2014 en tanto, la reforma tributaria que fuera propuesta por Bachelet para darle sustento económico a la reforma educacional había sido aprobada, pese al complejo proceso que incluyó una ardua tramitación en el Congreso Nacional. La implementación de la nueva iniciativa legal, sin embargo, no fue bien vista por la oposición, que advirtió que la reforma al sistema impositivo, con medidas como el incremento del impuesto estatal para las grandes y medianas empresas, de un 5 por ciento en impuesto de renta atribuida (25%) y de 7 por ciento en renta parcial (27%). Lo que representaría un vuelco importante para la economía del país. "Esta reforma la va a pagar la clase media, ya que afecta el ahorro y afecta a los chilenos como todos, por esto la UDI ha dicho no y lo que queremos es mostrar un camino de futuro donde se pueda debatir", señaló Ernesto Silva, el por entonces diputado de la UDI.

En tanto en noviembre, y a pocas semanas de dejar el cargo, Melissa Sepúlveda, la entonces presidenta de la FECH, calificó como “deficiente” la gestión de Eyzaguirre en la cartera de

Educación. Entre algunos de sus argumentos, la líder universitaria apuntó a que el secretario de Estado había sido poco enérgico en la defensa de la reforma educacional, la cual se había entrampando y enredado durante su discusión en el Congreso.

Además, Sepúlveda repudió la falta de interés y voluntad de las autoridades en orden a propiciar acuerdos con la CONFECH, más allá de instancias consultivas como el Plan de Participación Ciudadano, encuentro nacional para el diálogo en educación. Otros dirigentes del organismo consideraron asimismo que Eyzaguirre carecía de conocimiento en el sector, además de haber cometidos errores comunicacionales que perjudicaron la discusión legislativa en torno a la reforma.

Las críticas también se suscitaron por la tramitación en un principio de las medidas que ponían fin al lucro, copago y selección, dejando de lado la discusión acerca de los proyectos sobre educación pública y calidad docente. Con respecto a esto, la presidenta Bachelet aseguró en entrevista con la Revista Capital, en diciembre de 2014, que las primeras implementaciones apuntaban a la educación pública y que luego se aplicarían los demás cambios. "Mi primer sentido fue partamos por la educación pública mientras hacemos otros avances" señaló la mandataria.

En esa oportunidad, además, la jefa de Estado recalcó la importancia de trabajar en mejoras para la infraestructura y capacitación de los profesores, lo que a mediano plazo permitiría equiparar los complejos educacionales públicos con los privados. "Chile no tiene un problema de cobertura, tiene un problema de calidad, y si no se cambian las bases sobre las que se sustenta este desigual y no muy buen nivel educacional, no van a variar los resultados", aseguró Bachelet en la entrevista.

A la hora del balance

Al momento del balance, fácilmente se puede deducir que el 2014 no fue un buen año para el movimiento estudiantil. La pérdida de fuerza y convocatoria en la lucha por conquistar los objetivos planteados por los estudiantes secundarios y universitarios diezmó al movimiento y generó fuerte críticas al interior de la CONFECH. Para muchos, además, los nuevos líderes que se pusieron al frente del movimiento no estuvieron a la altura de dirigentes como Giorgio Jackson, Camila Vallejo y Gabriel Boric en el 2011 y 2012. Pero finalmente una serie de detalles convergieron a que el movimiento en general no encontrara su lugar en tratar de defender sus posturas frente a la reforma educacional, como la falta de coordinación al interior del estudiantado.

De hecho, durante el 2014 los bloques de conducción del movimiento estudiantil adolecieron de poca fluidez y concordancia en el diálogo, como lo demostró la falta de consenso entre las cúpulas de la

FEUC y la FECH, las federaciones universitarias más importantes del país. Por un lado, mientras la presidenta de federación de estudiante la universidad católica, Naschla Aburman, demandaba al Ejecutivo una participación activa en los cambios que se implementarían en la reforma, la líder de la presidenta de la federación de estudiante de la universidad laica, Melissa Sepúlveda, rechazaba en su totalidad el proyecto educacional del gobierno.

Estas diferencias incluso generaron rumores de renuncia de la dirigente de la FEUC a la vocería de la CONFECH, tras criticar a varios de los dirigentes de la agrupación por la violencia y los desmanes que ocurrían en las manifestaciones callejeras. Finalmente, y a pesar de su evidente incomodidad, Aburman se mantuvo en el cargo y siguió trabajando junto a los demás dirigentes, tratando de concitar una mayor unidad al interior del movimiento. A pesar de la pérdida de fuerza del movimiento estudiantil, la CONFECH convocó a tres marchas durante el primer semestre del 2015, las cuales tuvieron gran concurrencia, asistiendo alrededor de 80 mil personas en promedio. Entonces, ¿cómo se explica el "decaimiento" que tuvieron los estudiantes el 2014? según el sociólogo Alberto Mayol, aparte de las diferencia entre los dirigentes estudiantiles, el problema central se debió a la confusión en que quedó sumido el estudiantado tras la llegada de la Nueva Mayoría al poder.

Superar las diferencias parece ser la estrategia del movimiento para el 2015, después de un año sin mucha participación. A juicio de Mayol, los principales objetivos a futuro debieran desarrollar la capacidad de generar un "repertorio diverso y amplio" en torno a sus demandas, no cayendo en la "adoración" de mecanismos de presión como las tomas, paros y marchas. Los cuales finalmente van generando un creciente desgaste del estudiantado y comenzando a ser vistos por la opinión pública sólo como instrumentos de "provocación" hacia el gobierno central.

Según el sociólogo de la Universidad de Chile, con magíster en Ciencia Política, lo importante para el movimiento estudiantil es "recuperar la creatividad y la espontaneidad" de la que hizo gala en años anteriores, cuando no sólo realizaba marchas para hacer escuchar sus demandas, sino también intervenciones y performances culturales.

Pugnas internas

A las 11 de la mañana del jueves 16 de abril pasado, 180 mil personas se agolparon en los alrededores de la Plaza Baquedano. Estudiantes, profesores y trabajadores dieron inicio así a la primera marcha convocada por la CONFECH para el 2015. La consigna de esta nueva convocatoria fue "que Chile decida su educación" y "que los corruptos no decidan lo que Chile necesita". Esto en el marco de una

serie de escándalos políticos en donde se vieron involucrados personeros tanto del oficialismo como de la oposición.

La movilización, que fue autorizada por la Intendencia Metropolitana, también estuvo marcada por consignas que se escucharon por parte de algunos sectores de la movilización en contra de la postura del recién electo presidente de la FEUC, el gremialista Ricardo Sande, quien días previos a la convocatoria había manifestado su rechazo a la movilización del 16 de abril. Sin embargo, esa postura debió cambiar luego que los mismos estudiantes de la Universidad Católica votaran a favor de esta movilización. Dentro de ese contexto, el dirigente estudiantil señaló en una entrevista para Radio U. de Chile que "el deber como representante es mantener la democracia dentro de la universidad y que las opiniones personales no cuentan acá".

Lo cierto es que esa situación causó molestias dentro de la CONFECH, más aún después de conocer que la postura del joven gremialista era contraria a conceder la gratuidad universal en la educación. Opinión que claramente no compartían ni Marta Matamala, presidenta de la FEUSACH, ni Valentina Saavedra, titular de la FECH. Ambas dirigentes se mostraron enfáticas al momento de condenar la postura de Sande, a quien acusaron de afectar públicamente al movimiento, por lo que lo instaron a participar en las marchas estudiantiles, con el argumento de que más allá de sus opiniones personales, el líder de la FEUC representaba a la comunidad estudiantil no sólo de su universidad, sino de la CONFECH en conjunto.

Como era de esperar, con estas diferencias el ambiente al interior de la CONFECH se encontraba revuelto. Las declaraciones del presidente de la FEUC calaron hondo, tanto así que varias universidades presentaron alegatos en contra del vocero de la agrupación universitaria. Fue así como en la jornada del 20 de mayo, Sande fue removido de la vocería de la CONFECH, luego de someter su salida a una votación. En su reemplazo asumió el presidente de la Federación de Estudiantes de la Universidad Diego Portales, Nicolás Fernández, quien se mostró satisfecho por la decisión, ya que a su juicio la misma representaba un gran paso para las universidades privadas y el movimiento estudiantil.

El caso Avilés

El 21 de mayo de 2015, durante la esperada cuenta pública de la presidenta Bachelet ante el Pleno del Congreso Nacional, sucedió uno de los hechos más lamentables de las últimas movilizaciones, que conmocionó al país y generó una ola de repudio ciudadano al accionar de carabineros en las protestas, así como en contra de las políticas de seguridad social del gobierno. Durante una protesta realizada en

Valparaíso, el estudiante universitario Rodrigo Avilés fue impactado por un potente chorro de agua por parte de un carro lanza-agua de uniformados, quedando gravemente herido tras azotar su cabeza contra el pavimento. Rápidamente, el estudiante de la Facultad de Letras de la Universidad Católica fue llevado al hospital Carlos Van Buren, a donde fue ingresado de gravedad por un TEC en su cabeza, más una herida contusa.

Aunque en principio Carabineros, por medio del jefe de la Quinta Zona, general Julio Pineda, se deslindó de cualquier responsabilidad en el hecho, la prensa y principalmente la familia del malogrado estudiante acusó a la institución uniformada del incidente. Fue así como se abrió un álgido debate público, en el que no faltaron las declaraciones cruzadas entre los padres de Avilés y el alto mando de Carabineros. Desde el primer minuto, la familia de Avilés rechazó categóricamente las versiones de los uniformados y sostuvo que los efectivos que iban a bordo del carro lanza-agua actuaron sin criterio al momento de reprimir las manifestaciones, descargando un chorro potente a pocos metros de Rodrigo. Un video conseguido por el Canal 24 Horas mostró el instante preciso cuando el chorro del carro lanza-agua impactaba con toda su fuerza a Rodrigo Avilés, botándolo al suelo y dejándolo gravemente herido.

Esta evidencia obligó a Carabineros a reconocer su responsabilidad en los hechos y más tarde confirmaría, por medio del general Ricardo Cartagena, jefe de Zona de Control Orden Público, la baja del funcionario responsable del ataque al estudiante. “La institución ha determinado que el pitonero de ese carro no cumplió con los protocolos establecidos y ha sido dado de baja desde hoy a las 00.00 horas, no obstante, la investigación sumaria continúa", aseguró Cartagena en declaraciones a periodistas, tras explicar que "hay chorros intermitentes, largos, agua lluvia. En este caso, el chorro golpeó directamente a la persona, lo que por protocolo está estrictamente prohibido".

El 28 de mayo, luego de ocurrido el incidente, los estudiantes llamaron a una serie de movilizaciones en repudio al accionar de la fuerza pública en las manifestaciones ciudadanas. La convocatoria pactada a la 10 de la mañana, en la céntrica Plaza Los Héroes, tenía como propósito hacer ver a las autoridades que el movimiento no se detendría a pesar de la represión policial.

El malestar ciudadano se incrementó cuando el subsecretario del Interior, Mahmud Aleuy, salió al paso de las críticas al asegurar que lo ocurrido el 21 de mayo con Avilés fue un “hecho fortuito”, lo que generó indignación en la CONFECH, que en voz de su dirigente Valentina Saavedra calificó como una “falta de respeto” las declaraciones del funcionario, “no sólo con el movimiento estudiantil, sino que con la familia del afectado”.

Retrasos y desconfianza

La implementación de la reforma educacional no fue fácil para el gobierno de Bachelet. Oposición, empresarios e incluso partidarios de la Nueva Mayoría elevaron fuertes críticas en relación a su diseño y sus principales medidas, lo que obligó a reajustes que entramparon el avance de la iniciativa en el Congreso.

En tanto, también la presidenta Bachelet, cayó en una serie de cuestionamientos debido al destape de varios casos de corrupción y escándalos políticos, entre ellos el Caso Caval, que vinculaba a la nuera de la mandataria con créditos irregulares otorgados por el Banco de Chile, gracias a un supuesto tráfico de influencias. Ese escándalo generó todo un revuelo mediático y puso contra la pared las políticas de la mandataria, generando una baja sostenida en su popularidad, que según el sondeo realizado por Adimark al mes de abril de 2015, el respaldo hacia la mandataria cayó a un 31%, marcando el peor registro en sus dos gobiernos . En tanto, la desaprobación subió a un 61%, 9 puntos más que en el mes de marzo anterior.

Por su parte, el retraso en los tiempos pactados para la ejecución de los cambios generó aún más rechazo y desconfianza al interior del estudiantado, que continuó manifestándose por medio de marchas y paros. Ese descontento también permeó a los profesores, los cuales también buscaban mejoras dentro de la nueva reforma, al tiempo que cuestionaban el alcance de varias de las iniciativas propuestas. “Antes de conocer el articulado nos parecía que los enunciados iban en el sentido correcto, pero luego, conocido el proyecto, estimamos que se mantiene la mirada de mercado, de desconfianza con los docentes”, señaló el timonel de los profesores, Jaime Gajardo, refiriéndose al proyecto de Carrera Docente. Los partidos de oposición, por su parte, también se sumaron a las críticas en torno a la reforma educacional, atribuyendo la mala gestión de la crisis por parte del Ejecutivo a una crisis interna de la Nueva Mayoría.

Y en la actualidad, las críticas continúan. En materia de educación superior, por ejemplo, ya se advierte que la gratuidad universal prometida no se llevará a cabo de momento. Esto debido a que el gobierno realizó una rebaja del 70 al 60 por ciento en la gratuidad para el próximo año y además restringió los beneficios sólo a las universidades pertenecientes al Consejo de Rectores de Universidades Chilenas (CRUCH). Con esa decisión, el Ejecutivo busca asegurar la matrícula de las instituciones seleccionadas, evitando el posible planteo por parte de los estudiantes de congelar las matrículas para migrar masivamente a las universidades gratuitas.

Otro punto importante de la reforma que genera suspicacias en diversos sectores es el tema del financiamiento. Dentro del ministerio de Educación, se contempló seriamente la idea de establecer un impuesto a quienes hayan egresado de las universidades para poder financiar el costo de la gratuidad

universal. Esta posibilidad cobra fuerza, al no haber claridad sobre cómo extraer recursos que financien nada menos que al 50% de la matrícula de la educación superior, conformada por los tres deciles superiores de la población.

A los profesores, por su parte, se les negó la demanda de retiro del proyecto de ley de “Carrera Profesional Docente”, provocando el nacimiento de un “rediseño” de la demanda que integraría algunos puntos exigidos para mantener lo esencial. A juicio del magisterio, el proyecto representa una afrenta para los maestros, ya que no valora cómo se debe su trabajo en las aulas. En concepto del gremio docente, el proyecto tal como está diseñado representa la consolidación de un tipo de evaluación de carácter punitivo y no orientado a la mejora de las prácticas docentes. Además, pone en evidencia una sobrevaloración de las evaluaciones, lo que a su juicio va en desmedro del trabajo colaborativo.

Los profesores también denunciaron que la reforma no soluciona el tema de las remuneraciones, que no están acorde al trabajo desarrollado; promueve la salida y jubilación forzada; no incluye la universalidad del estatuto docente; no incluye mejoras en las condiciones de los tiempos para la preparación de la enseñanza y la derogación de la Ley 20. 501, que fija sus bases en la “Calidad y Equidad de la Educación”, modificando el Estatuto Docente en relación a la elección de directores y otras materias, además de disponer recursos adicionales para la gestión educativa municipal.

Por todas estas razones, los profesores y estudiantes de educación superior, sobre todo de las universidades privadas que fueron marginadas de la reforma de manera momentánea, se han manifestado ya sea con marchas o con paros durante junio pasado, para reclamar por sus derechos. La incertidumbre que existe en torno a la gratuidad en la educación ha incrementado el escepticismo en el estudiantado y el magisterio respecto a la real posibilidad de concretar a corto plazo la reforma educacional, como lo había prometido Bachelet en su programa de gobierno.

"Mientras más y más pasan los meses, más nos damos cuenta que ni siquiera saben si les alcanza la plata. Cuando alguien no tiene claridad de cuándo empieza, cuándo termina, cuánto les va a costar, a quién le va a llegar y bajo qué criterio les va a llegar, uno se da cuenta de que no solamente la reforma no está hecha, y si está hecha, peor aún, no la conocen ni los propios miembros del oficialismo", afirmó la presidenta de la FEUSACH.

La mayor preocupación por parte del movimiento estudiantil se enfoca en la promesa que hizo la presidenta Bachelet, respecto que al finalizar su período el 70 por ciento de los alumnos de enseñanza superior accedería a la gratuidad. "Nadie tiene mucha claridad de cómo está avanzando la reforma, con quiénes se está avanzando y ni finalmente en qué punto de ésta están. La verdad es que si pretenden ingresar un proyecto en menos de tres meses, yo me imagino que algún avance tendrán", dijo por su parte la líder de la FECH, Valentina Saavedra.

Pese a la incertidumbre existente respecto al futuro de la reforma, las universidades estatales han seguido expresando su disposición absoluta a participar en el proyecto, como lo manifestó de manera enfática el rector de la Universidad de Chile, Ennio Vivaldi. "Si ésa es la idea, felices nosotros de participar en la redacción de un proyecto de ley y de aquí a septiembre demás que lo sacamos. Lo que se está haciendo no es un proyecto de ley, esa es una forma de seguir colocando fondos estatales o fondos fiscales a quien le parezca", apuntó Vivaldi.

En la vereda de la Nueva Mayoría, el presidente de la Democracia Cristiana (DC), Jorge Pizarro, salió a responder las dudas ante el complejo escenario político y económico que vive el país. "Ojalá pudiéramos llegar lo antes posible al resto, pero eso se va a ir determinando, dependiendo obviamente del mejor crecimiento económico, de las posibilidades de recursos que el propio país vaya solventando", aseguró Pizarro.

El Partido Socialista (PS) también quiso salir al paso de las críticas a través de su presidenta, Isabel Allende, quien aclaró a través de la prensa que "nadie de nosotros tiene aquí la bolita mágica en sus manos para demostrar que vamos a ser capaces (de superar la crisis económica). Nosotros creemos que sí, es más, aprovecho de decir que soy de las que creen que vamos a remontar nuestra economía. Creo que Chile está mucho mejor parado de lo que algunos quieren mirar".

Son por este tipo de dichos que la incertidumbre está instalada en torno al futuro de la reforma educacional. Sobre todo luego que la propia presidenta Bachelet reconoció que a su gobierno le resultará imposible cumplir con todas las promesas de campaña.

"Tenemos que ser realistas y sinceros de cara al país. Los ciudadanos chilenos son sensatos y saben comprender que en la vida hay dificultades que exigen ordenar por un lado y jerarquizar las tareas", dijo la mandataria al encabezar el pasado 10 de julio una reunión de gabinete, con la que dio inicio formal a la segunda etapa de su mandato. En esa oportunidad, la jefa de Estado sostuvo que “tenemos que abordar nuestro segundo tiempo asumiendo el efecto de estas dificultades, pero sin que ello signifique olvidar nuestros compromisos con la ciudadanía (…) Si pudiera sintetizarlo diría esto: es realismo sin renuncia".

Pero a lo mejor nuevamente los estudiantes puedan torcerle la mano al poder, tal como lo hicieron en el gobierno anterior de Sebastián Piñera, quien no descansó jamás debido al gran nivel de unión y activismo de los universitarios y escolares. Así lo aseguró la presidenta del FECH, Valentina Saavedra, quien sostuvo que la lucha por las reformas educacionales continuará. "Los estudiantes seguiremos peleando por una educación distinta, porque creemos que es necesario construir una sociedad distinta".

Algo que no se le puede quitar a este gran movimiento social es que ha logrado en cuatro año que la "Educación, gratuita y de calidad" sea el tema que las autoridades deban resolver ahora.

"El movimiento estudiantil fue el determinante en posicionar un tema en primera línea, logró dilucidar las contradicciones que existen entre lo que se habla y lo que realmente significan esos compromisos y generó un contexto social que permitió empujar esas transformaciones". Diego Vela, ex presidente del FEUC 2013.

Capítulo 4

Entrevistas

Giorgio Jackson y el impacto del movimiento estudiantil 2011: “Los candidatos de las últimas elecciones tuvieron que recoger nuestras propuestas”



Días ajetreados ha tenido el diputado de Revolución Democrática y ex presidente de la FEUC 2011 debido a su activa participación en la Comisión de Educación de la Cámara de Diputados, y votación en la Cámara Baja el 23 de julio en lo que fue la aprobación a la idea de legislar la “Carrera Docente”. Un paso importante para el avance en materia educacional para el Gobierno y sobre todo para el otrora ex dirigente estudiantil, quien ha sido portavoz de decenas de medidas que serán discutidas en el Parlamento.

- A tu juicio ¿Cuáles son los puntos más relevantes que alzaron al movimiento estudiantil de 2011 para ser tan influyente en la agenda política?

Son la unidad y la necesidad de hacer cambios estructurales a un sistema de educación injusto, que no estaba entregando la calidad que prometía y por el que se endeudaban las familias a niveles críticos. La demanda por una educación pública, gratuita y de calidad movilizó a miles de estudiantes y sus familias por el sueño de una mejor educación. La ciudadanía entendió que la educación tenía que cambiar. El impacto del movimiento hizo que incluso, las propuestas de la mayoría de los candidatos de la última elección tuvieran que recoger las propuestas del mundo estudiantil. Uno de los ejes programáticos del gobierno que asume el año 2014 es ese mismo, la construcción de una reforma educacional.

- Desde dentro de la política ¿Cómo has observado el avance de las demandas estudiantiles en todos estos años? ¿Ha mutado el movimiento?

El proceso de implementación de la reforma educacional ha sido muy compleja, no sólo porque los que están en contra de los cambios han querido frenarlas, sino que también la propia ciudadanía la ha sentido como una amenaza. Se ha instalado la idea para algunos actores -como los padres, los profesores y los estudiantes- de que las reformas los perjudican. Al gobierno le ha faltado fuerza para comunicar mejor y defender sus reformas frente a la ciudadanía. Respecto al movimiento estudiantil, este sigue vigente y está retomando fuerzas. Si bien, no tiene la articulación nacional que tuvo en sus mejores momentos, se ve un movimiento importante dentro de las universidades. Espero que cuando tengamos que discutir la ley que reforma la educación superior tengan una voz fuerte y clara respecto a la educación que se imagina para el país.

- Pese a que hay concordancia en mejorar la educación en el parlamento ¿Por qué existen tantas diferencias en las comisiones? ¿A qué se debe?

Eso se debe a la heterogeneidad de los distintos actores políticos. Incluso dentro de la Nueva Mayoría. La política es un campo de disputa y todos tratan de acercar el resultado final de las reformas hacia sus posiciones, y por lo tanto siempre van a haber diferencias.
Otro factor, es que existen grupos políticos que siempre tienen matices o se resisten a los cambios importantes, incluso dentro del propio gobierno, poniendo un freno de mano a las reformas y entrampando el debate cada vez que pueden.

- ¿Cómo prevés el escenario en torno a educación? ¿Crees que se lleven a cabo las reformas?

La ley de inclusión que fue despachada por el parlamento en la primera etapa de la Reforma Educacional fue un avance. Aunque pudimos haber avanzado más, lo celebramos porque permite que se entreguen más recursos a los establecimientos municipales y particulares-subvencionados, asegurando que no exista lucro por parte de los sostenedores. También se prohibió el copago, que era un mecanismo que fomenta la fragmentación social y que no permitía que la educación fuera gratuita; y la selección dentro de los establecimientos que acceden a recursos fiscales.

Hoy estamos en plena discusión de la Carrera Docente, la que ha tenido una gran oposición por parte del magisterio. Sin embargo, gracias a la movilización de los profesores, desde la Comisión de Educación de la Cámara de Diputados, pudimos llegar a un acuerdo con el ejecutivo para que se le hicieran los ajustes necesarios para contar con el apoyo de los actores sociales.

Nosotros establecimos que si no se hacían esos cambios, no íbamos a votar la idea de legislar. Así se estableció una mesa tripartita entre los parlamentarios, el Colegio de Profesores y el Gobierno, en la que hemos avanzado mucho, a pesar de las opiniones divergentes y el actuar poco colaborativo de algunos parlamentarios.

Respecto a las demás reformas, a saber desmunicipalización y reforma a la educación superior, aún no se han presentado los proyectos, pero seguiremos empujando para que sean efectivamente reformas sustanciales.

- ¿Cómo evalúas la gestión del ministro Eyzaguirre y cómo proyectas la gestión de Adriana Delpiano?

A pesar de las diferencias que pudimos haber tenido con Eyzaguirre y de los defectos que pueda haber tenido, tengo una buena opinión del ministro. En su administración logró despachar proyectos de ley difíciles y que, sin duda, fueron avances para la educación chilena.

Sin embargo, le faltó diálogo con los actores sociales y mayor participación ciudadana al momento de construir los proyectos de ley y lograr el respaldo social que necesitaban.

Respecto a la Ministra Delpiano, creo que es muy apresurado hacer juicios, pero esperamos que desempeñe una gran labor, tiene proyectos de ley muy importantes por seguir empujando.

- ¿Crees que el movimiento estudiantil seguirá activo después de la reforma educacional? ¿Por qué?

El movimiento estudiantil siempre tiene que seguir movilizándose y ayudando a generar masa crítica para este país. A pesar de lo que se logre avanzar en este gobierno, aún falta mucho trecho para construir la educación que el país sueña y el Chile justo que anhelamos. El movimiento estudiantil ha probado ser una fuente importante de cambio y de fuerza para provocar las transformaciones sociales en nuestro país y tiene que seguir en esa senda.

El año clave para Diego Vela: “El 2013 el movimiento estudiantil logró centrar el debate en cómo el próximo gobierno asumiría la responsabilidad de transformar la educación”



Actualmente milita en Revolución Democrática y fue presidente de la Federación de Estudiantes de la Universidad Católica hace dos años. Sus planes son viajar a Haití, donde realmente necesitan ayuda, pero asegura, desde su experiencia dentro de la lucha de los estudiantes, que el actual escenario es complejo debido a las dudas y debilitamiento del ejecutivo. “Con Bachelet se abrieron algunas puertas, pero entendiendo que también no era el camino. Ahora siento que esas puertas han generado derrumbes. Está difuso todo”, dice.

-¿Cómo fue tu experiencia en la dirigencia estudiantil el 2013?

Fue un año muy intenso, y además determinante en cómo las movilizaciones, las cuales transformaron el sentido común del país y las nociones del derecho a la educación, se podrían materializar en cambios estructurales al menos en las políticas públicas que el país está optando. Y a esto hago referencia porque en el 2013, justamente el año de elecciones presidenciales, fue un año donde el debate nacional se centró en cómo el poder ejecutivo iba a asumir las responsabilidades de transformar la educación.

-¿Y ese mérito tú se lo das mucho al movimiento estudiantil?

Yo creo que fue determinante sin duda. En primer lugar, posicionó un tema. En segundo lugar, logró dilucidar las contradicciones que existen entre lo que se habla y lo que realmente significan esos compromisos. En tercer lugar, también generó un contexto social que permita empujar esas transformaciones. Y en último lugar, llenó de contenidos sobre cuales tenían que ser esas propuestas. De ahí a que se hayan acogido, bien; es otra discusión si es que realmente se están implementando correctamente. Finalmente, el movimiento estudiantil fue el que ha generado el contexto político social para esas transformaciones.

-¿Crees que tu directiva pudo plasmar las exigencia de los anteriores movimientos?

La dirigencia, al menos, como mesa ejecutiva de la CONFECH, buscamos mucho el trascender durante ese año. Nosotros logramos levantar un documento con las demandas que teníamos como movimiento estudiantil, las cuales respondían a los petitorios anteriores, que solamente avanzaron en la sistematización y un poco en las profundizaciones de algunas demandas que requería el contexto político.

También, fue un año donde se avanzó en los vínculos que se estaban generando con otras organizaciones, como la Confederación de Trabajadores del Cobre, los trabajadores portuarios, entre otras. Pudimos profundizar estas relaciones y plasmarlas en acciones conjuntas, cosa que había faltado en otros años, donde nacía una iniciativa y llegaban los otros actores. En 2013 logramos coordinar durante todo el año actividades en conjunto, organizarnos entendiendo que la fuerza conjunta suma más, pero que también no es sólo un problema netamente en la educación.

- ¿Cómo ves el movimiento estudiantil actual?

Lo veo en una situación compleja, en dos dimensiones. La primera, por la represión del Estado y también, lo que se ha generado en otro contexto con la muerte de Diego y Ezequiel en Valparaíso. Creo que hay una situación de crisis y el movimiento estudiantil está permitiendo que agarre más fuerza. En ese sentido es complejo.

Hay mucha agitación debido a un sistema político desorientado y debilitado, que no está dando cabida. Por lo que siento que se está metiendo en un nudo ciego. Es muy complicada la salida de esta situación. Antes con Piñera era como chocar contra una pared, pero se sentía que en algún momento se iba a botar esa pared y seguiríamos avanzando. Mientras que con Bachelet se abrieron algunas puertas, pero entendiendo que también no era el camino. Ahora siento que esas puertas han generado derrumbes, está difuso todo.

Por otro lado, la complejidad que existe dentro de la fuerza de conducción en la CONFECH y sobre todo en el Ejecutivo, no han podido plasmar todavía cambios concretos. Entonces, yo creo que cuando han estado las oportunidades, el movimiento estudiantil, han preferido salirse de la discusión, y cuando realmente es una negativa, atacar.

Pero ahí se desaprovechan espacios súper importantes de avance y de concreciones de estos cambios. Esto lo veo muy bien reflejado en la ley de inclusión, donde ciertos momentos de la discusión se pudo haber avanzado mucho más. Más allá que si hubieron mejoras técnicas importantes en el proyecto, en lo de fondo, yo creo que ganó la Iglesia e Ignacio Walker, pensando en que podía haber ganado el movimiento estudiantil, pese a todas las críticas que se hubiera tenido sobre el proyecto, recordando que no sería el definitivo.

¿Qué te ha parecido la participación de los dirigentes estudiantiles que entraron a la política? ¿Han cumplido?

Primero, yo creo que es un camino válido absolutamente. Ellos no son el movimiento estudiantil, son parte de él, pero como lo es cualquier persona que se está movilizando y que asumen un rol fundamental. Así lo hicieron ellos y fueron un gran aporte. Gabriel (Boric), Giorgio (Jackson) y Camila (Vallejo), principalmente. Ellos han realizado un aporte cualitativo en el Congreso, sobre todo en la agenda laboral logrando dilucidar contradicciones existentes. Abrieron cancha generando un hito, sobre la discusión de la carrera docente. O sea, esa mesa tripartita es un espacio que no sé si se ha replicado alguna vez en la historia de Chile.

Finalmente, la expansión del movimiento social está siendo constructor directo de las leyes que se están generando. Han sido un aporte, pero creo que no suplieron la labor del movimiento social, ni el del movimiento estudiantil porque tampoco es su labor hacerlo.

¿Prevés que existan avances sustanciales en la reforma educacional de Bachelet?

Yo creo que es difícil que no haya avances. Estamos en la UTI, en un estado nefasto, crítico. Crítico en cuanto a educación pública, al mercado, a los abusos, a la falta de concepción de una vocación de construcción popular y de muchos aspectos. Entonces yo creo la ley de Inclusión fue un avance importante. Erradicar el lucro y erradicar prácticas discriminatorias socioeconómicas, como lo es el copago, es un avance y eso va afectar si o si a este modelo.

Lo mismo sucederá con la carrera docente, donde habrá avances sustantivos en educación superior. De que va a ser insuficiente, va a ser insuficiente, está más que claro y sobre todo en el contexto político que existe. Por lo mismo es tan importante continuar con la movilización, y también plantearse un norte más allá del contexto político actual. Pero yo creo que claramente es un avance, para mí no es el ideal, pero va avanzando el movimiento social con las demandas que se van generando. Lo que sí me preocupa es que no se mantenga ese sentido común que logró cambiar el movimiento estudiantil.

¿El ingreso al gobierno de la Nueva Mayoría en el 2014, crees tú que influyó en el "decaimiento" del movimiento estudiantil?

Yo creo que como primer año de gobierno es igual un periodo complejo, porque es el momento donde uno está esperando para ver cómo se va actuar. También hay que reconocer que dentro del movimiento estudiantil existe gente que es de la Nueva Mayoría. Yo creo que fue más un error de los estudiantes porque le permitieron entrada a su orgánica a Ignacio Walker y a Monseñor Ezzati.

Estos dos tienen que ser actores válidos dentro de la discusión, deben estar ahí, pero finalmente fueron los que tomaron las determinaciones por sobre el movimiento. Por lo que se les atribuye una responsabilidad tremenda a los estudiantes en el decaimiento del 2014.

La decepción de Valentina Saavedra: “La Nueva Mayoría no tiene la convicción de hacer cambios profundos, aprovechó el momento para hacer una buena campaña electoral”



La presidenta de la Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile asegura que el 2015 ha sido bastante positivo para el movimiento estudiantil, debido a que este volvió a ser un actor relevante en el debate, pero el gobierno y el ministerio de Educación han tenido una pésima coordinación y gestión, que deja mucho que desear. “Si la reforma educacional es ese documento que presentó el Mineduc, claramente es una reforma que no hace transformaciones grandes, no es ni siquiera una reforma, es una medida. No plantea reformar el sistema actual”, sostiene.

-¿Cuál es tu balance del movimiento estudiantil en lo que va del 2015?

En un balance general, me parece que es positivo porque se venía de un 2014 en donde el movimiento había tenido poca presencia, poca relevancia en general, no sólo por el movimiento en sí, sino por el contexto de ser el primer año de gobierno, que venía con muchas promesas. Yo creo que en el 2015 hemos logrado poner nuevamente al movimiento estudiantil como un actor relevante en el debate. Ha podido entregar mayores claridades respecto a propuestas y lineamientos generales de lo que se está planteando. Finalmente, esto indica que no sólo tenemos la capacidad de movilizarnos y manifestar malestar, sino que también proponer las soluciones a los conflictos que hemos develado.

-¿Qué tanto afectó la salida de Ricardo Sande de la vocería de la CONFECH?

La verdad es que, la dinámica era distinta. Se esperaba que Sande saliera a decir o manifestar, por parte de la prensa, una especie de disidencia estando en la vocería, sin embargo él siempre respetó las decisiones que tomábamos a nivel de plenaria. |o cual facilitaba la relación entre los voceros. Pero claro, era un poco distinto porque había iniciativas diferentes.

– ¿Esto generó desunión al interior de la CONFECH?

No, yo no creo que haya generado división. La vocería nueva de la USACH, es una vocería radicalmente distinta y tienen otro tipo de iniciativas también, entonces claro cambia la dinámica pero no afectó negativamente en ningún caso.

-¿Cómo has observado el trabajo de las comisiones de educación en el parlamento y el ministerio?

En el parlamento ahora tomaron más relevancia con el tema de carrera docente. Yo creo que, hicieron un buen trabajo en intentar destrabar el conflicto. Sin embargo, la mala gestión por parte del ministerio de Educación y del gobierno, en general, hacía muy difícil que se pudiese resolver el conflicto sólo a nivel de parlamento. Acá hay un problema en el ejecutivo, de cómo se está planteando frente a los actores sociales y a la reforma en general. En su voluntad que querer incorporar cambios reales.

En sí, no tienen (el Ejecutivo) la claridad de lo que realmente se quiere hacer. En el Mineduc hay sectores, digamos hay uno de la Nueva Mayoría, pero no están todas sus corrientes ahí adentro, por lo que no es un espacio que genere consenso…pareciera ser una posición dentro del oficialismo, a tal

nivel que se va hacer un cónclave para resolver problemas que el Mineduc ha generado o no ha podido resolver. Creo que ha sido un problema esto, porque finalmente salen con anuncios que luego el mismo gobierno retracta. Ahí está el núcleo del problema actualmente.

-¿Crees que han habido avances respecto al diálogo entre los estudiantes y el ejecutivo durante este semestre?

Nosotros sentimos que no mucho, bueno nosotros hablamos más de la educación superior y no de otros temas. En "Carrera Docente" no hemos visto ningún avance por parte del ministerio por lo que tuvo que intervenir el parlamento, y nosotros como estudiantes, en educación superior, solamente hemos visto este documento que salió desde el Mineduc con las propuestas para la reforma de la educación superior.

Luego de eso no ha habido más elementos a incorporarse, entonces no sabría decir si hay avances, porque estamos justo en el proceso dónde estamos viendo que va suceder por parte del ejecutivo. El diálogo sólo ha sido de manera formal, nosotros planteamos nuestras propuestas, del otro lado igual, no hemos generado acuerdo debido a que la instancias donde nos hemos reunidos no eran para acordar nada. Durante este mes se supone que se tienen que dar todas las instancias, donde se incorporen o no, los elementos de la CONFECH.

-¿Qué tareas le toca al movimiento para el segundo semestre?

La tarea principal es poder plantear de manera clara cuáles son las diferencias que hay con el gobierno, y a través de eso poder generar las presiones pertinentes para que se provoque un giro de lo que se está planteando actualmente. Si la reforma educacional es ese documento que presentó el Mineduc, claramente es una reforma que no hace transformaciones grandes, bueno no es ni siquiera una reforma, es una medida. No plantea reformar el sistema actual.

- ¿Crees que como van las cosas existirán reformas trascendentales con Bachelet?

Las reformas más políticas no veo que tengan espacio para avanzar, creo que las reformas "más morales" quizás avancen más (El aborto, el acuerdo de unión en pareja, la marihuana, etc.). Las reformas que implican intereses del empresariado e intereses económicos es más difícil que se logren realizar profundamente. La Nueva Mayoría no tiene la convicción de hacer esos cambios, sino que aprovechó el momento para hacer una buena campaña electoral.

Conclusión

Los hechos históricos recopilados en este grueso artículo periodístico, que contempla acontecimientos basados desde marzo de 2011 hasta julio de 2015, nos ayudan a comprender que el movimiento estudiantil logró posicionar el tema “educación” en el primer lugar de la agenda política de Chile.

En tanto, el descontento estudiantil ideado y masificado en 2011, implicó magnas transformaciones en el panorama social-político nacional, cuya trascendencia tiene a la CONFECH como una entidad reconocida y respetada por la opinión pública. Fue tanto el impacto del movimiento, que ex dirigentes estudiantiles pudieron entrar al mundo político, abarcando las mismas demandas que defendieron en sus respectivos periodos de mandato. En la misma, la efectividad del movimiento trajo consigo la adherencia de nuevos actores sociales a las demandas estudiantiles, como profesores, apoderados, trabajadores, y amplios sectores de la ciudadanía.

Es por esta investigación que logramos corroborar el poder de influencia de los estudiantes, sobre la creación de una reforma de gran envergadura entorno a cambios estructurales entorno al sistema educacional. Asimismo, también quedará al descubierto cómo diversos actores políticos sean estos presidentes, ministros, senadores y diputados tuvieron que lidiar con una fuerza social que jamás esperaron enfrentar.

Bibliografía

- Atria, F., 1985. La Mala Educación: Ideas que inspiran el movimiento estudiantil en Chile, CIPER Chile. Santiago de Chile. Catalonia.
- González, M., Guzmán, J., 2014. La Gran Estafa: Cómo opera el lucro en la educación superior. Colección Tal Cual. Santiago de Chile. Catalonia
- Garretón, A., Martínez, J., 1985. El movimiento estudiantil: concepto e historia. Ediciones Sur. Santiago de Chile
- Picazo, M., Montero, V., Muñoz, C., 2013. Los nudos críticos de la educación en Chile. Ceppe. Concepción. Editorial Universidad de Concepción.
- Jackson, G., 2012. El país que soñamos. Santiago de Chile. Debate
- Reyes, C., Vallejos, j., 2013. Los días que avanzaron años: El movimiento estudiantil 2011 desde la perspectiva de sus dirigentes. Colección Periodista José Carrasco Tapia. Santiago de Chile. Editorial Ceibo
- Rojas, J., 2012. Sociedad Bloqueada: Movimiento estudiantil, desigualdad y despertar de la sociedad chilena. Concepción. Editorial Ril
- Schüller P. (2011), "Movilización estudiantil: El gran hito que marcó 2011" [En línea] Disponible en: http://www.lanacion.cl/movilizacion-estudiantil-el-gran-hito-que-marco-2011/noticias/2011-12-22/151743.html
- Pulgar C. (2011), "La revolución en el Chile del 2011 y el movimiento social por la educación" [En línea] Disponible en: http://radio.uchile.cl/2011/09/20/la-revolucion-en-el-chile-del-2011-y-el-movimiento-social-por-la-educacion
- Grez S. (2012), "Chile 2012: el movimiento estudiantil en la encrucijada" [En línea] Disponible en: http://www.rebelion.org/docs/142797.pdf
- Smink V. (2012), "Por qué tiene tanta fuerza el movimiento estudiantil chileno" [En línea] Disponible en: http://www.bbc.com/mundo/noticias/2012/08/120827_chile_estudiantes_poder_vs.shtml
- Bernasconi A. (2012), "Chile: Auge y Caída de un Movimiento Estudiantil" [En línea]Disponible en: http://www.ceppe.cl/images/stories/recursos/publicaciones/Andres_Bernasconi/chile_movimiento_estudiantil_1.pdf
- Montes R. (2013), "El movimiento estudiantil marca la campaña presidencial en Chile" [En línea]Disponible en: http://internacional.elpais.com/internacional/2013/04/13/actualidad/1365815591_316625.html
- Faure C. (2013), "Chile: Balance semestral del Movimiento Estudiantil 2013" [En línea] Disponible en: http://www.agenciadenoticias.org/chile-balance-semestral-del-movimiento-estudiantil-2013-podcast/
- Moreno G. (2013) "Los nuevos líderes de la Confech detrás del movimiento estudiantil que marcha mañana" [En línea] Disponible en:http://www.latercera.com/noticia/educacion/2013/04/657-518040-9-los-nuevos-lideres-de-la-confech-detras-del-movimiento-estudiantil-que-marcha.shtml
- Mayol, A (2014), "Las claves de la debilidad del movimiento estudiantil 2014" [En línea] Disponible en: http://www.elmostrador.cl/noticias/pais/2014/08/11/las-claves-de-la-debilidad-del-movimiento-estudiantil-2014/

- Abate, J (2014) “Las mil cabezas del Movimiento estudiantil” [En línea] Disponible en: http://www.latercera.com/noticia/tendencias/2014/03/659-570647-9-las-mil-cabezas-del-movimiento-estudiantil.shtml
- Salinas, P (2014) “Activismo del Movimiento Estudiantil en Chile” [En línea] Disponible en: http://psicologiadelarte.com/2014/05/artivismo-del-movimiento-estudiantil-en-chile/
- Neary, M (2015), "El movimiento estudiantil en Chile ha madurado" [En línea] Disponible en: http://diario.latercera.com/2015/01/31/01/contenido/pais/31-182689-9-academico-universidad-de-lincoln-inglaterra-el-movimiento-estudiantil-en-chile.shtml
- Pulgar, C (2011) “La revolución en el movimiento social por la educación [En línea] Disponible en: http://radio.uchile.cl/2011/09/20/la-revolucion-en-el-chile-del-2011-y-el-movimiento-social-por-la-educacion
- Chacón, A (2015) “Perfil: Eyzaguirre y su gestión de claroscuros en educación” [En línea] Disponible en: http://www.lanacion.cl/noticias/site/artic/20150511/pags/20150511093232.html
- Rojas, R (2015) “Fulvio Rossi: “Estamos muy atrasados con la Reforma Educacional” [En línea] Disponible en: http://radio.uchile.cl/2015/07/07/rossi-estamos-muy-atrasados-con-la-reforma-educacional
- Diario U. de Chile (2015) “Presidente hace un positivo balance de 2014 pese a crisis política [En línea] Disponible en: http://radio.uchile.cl/2015/03/11/presidenta-realiza-positivo-balance-de-2014-pese-a-crisis-politica
- El Mostrador (2015) “La Moneda logra sacar adelante proyecto de carrera docente y supera test de control político del oficialismo” [En línea] Disponible en: http://www.elmostrador.cl/noticias/pais/2015/07/23/la-moneda-logra-sacar-adelante-proyecto-de-carrera-docente-y-supera-test-de-control-politico-del-oficialismo/
- ADN (2015) Valentina Saavedra: Queremos gratuidad pero no en el sistema educacional que creó la dictadura [En línea] Disponible en: http://www.adnradio.cl/noticias/nacional/valentina-saavedra-queremos-gratuidad-pero-no-en-el-sistema-educacional-que-creo-la-dictadura/20150715/nota/2853219.aspx
- 24 HORAS (2015) “Presidenta de la FEUC removido como vocero de la CONFECH Disponible en: http://www.24horas.cl/nacional/presidente-de-la-feuc-fue-removido-como-vocero-de-la-confech-1668470